



Annunciation  
Catholic Church  
CALIFORNIA, MO

 *Our Parish*  
COMMUNITY

September 25, 2022

Twenty-sixth Sunday in Ordinary Time (C)

Am 6:1a, 4-7

1 Tm 6:11-16

Lk 16:19-31

## Ay de los Complacientes (Woe to the Complacent)

En las sociedades tradicionales, un dolor es una declaración de miedo. Fue más que una advertencia. Fue considerado performativo. Esto significa que tan pronto como las palabras fueron pronunciadas, lo que describía comenzó a suceder. El primer verso de la primera lectura de hoy dice la aflicción ; el último verso describe lo que sucederá. Y sucedió. Aquellos con riqueza y prestigio. fueron los primeros en ser exiliados de la tierra. Debería ser señaló que el problema no era que fueran ricos. La Biblia no condena la riqueza. el problema es cómo se adquiere y cómo se utiliza. El acaudalado son condenados porque su riqueza los hizo complaciente, indiferente a las luchas de los pobres. Una situación similar se encuentra en el pasaje evangélico. Habla de dos hombres, uno bastante próspero y el otro sufriendo una indignidad abrumadora. Sus destinos después de la muerte se invierte. Uno podría pensar que obtuvieron su merecido. Pero ese no es el punto de la historia. El rico quiere que el pobre lo consuele, pero es demasiado tarde. Entonces al menos envíalo a advertir a la familia del hombre rico. Y aquí está el punto de la historia: Eso debería ser innecesario Tienen la tradición religiosa, Moisés, y los profetas que siempre han enseñado que debemos hacer lo que podamos por nuestros hermanos necesitados y hermanas Si ellos (o nosotros) no escuchamos a nuestras enseñanzas religiosas, probablemente no escuchemos a alguien de los muertos. ¡Ay de los complacientes!



Hna. Dianne Bergant, CSA

PARA Reflexión

- \* ¿Cómo podría participar en la comida y colectas de ropa en su parroquia?
- \* ¿Por qué candidatos votas? los que trabajan para hacer su vida mejor o para aquellos que trabajan para mejorar la vida de todos?

## Estimado Padre; (Dear Padre)

**Un amigo protestante me dice que Jesús murió para tomar el castigo por nuestros pecados. Eso no me parece preciso. ¿Es eso lo que enseña la Iglesia?**



Jesús entendió que su misión era sacrificar su propia vida “como rescate por muchos” (Mateo 20:28). Su fidelidad a esa misión estuvo incluso en el costo de la muerte. Sin embargo, decir que la muerte de Jesús fue el pago por nuestros pecados no significa que un Dios vengativo fue apaciguado por la matanza de sus propios inocentes Hijos. Más bien, somos redimidos por el amor mutuo entre el Padre y Hijo, así como el amor que Cristo tuvo por todos nosotros cuando ofreció su vida.

“Es el amor ‘hasta el extremo’ [Juan 13:1] que confiere al sacrificio de Cristo su valor como redención y reparación, como expiación y satisfacción” (Catecismo de la Iglesia Católica Iglesia, 616). Es en este sentido que La muerte de Jesús fue un pago, no uno para ser exigido—sino un sacrificio único “que completa y sobrepasa todos los demás sacrificios,” cuando “el

Padre entregó a su Hijo a pecadores para reconciliarnos consigo mismo”, y el Hijo de Dios libre y amorosamente ofreció su vida humana a su Padre “en reparación por nuestra desobediencia” (CCC 614). Cristo “llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz... Por sus heridas habéis sido sanados” (1 Pedro 2:24). Visto a la luz de la resurrección, la muerte de Cristo tiene sentido en el triunfo de la vida eterna sobre el pecado. Padre Byron Miller, CSSR  
Sundaybulletin@Liguori.org

### **UNA PALABRA DEL Papa Francisco ( A word from Pope Francis)**

En muchas situaciones de sufrimiento, la cruz de Cristo es como una baliza que indica el puerto a los barcos que todavía están a flote en mares tormentosos. La cruz de Cristo es el signo de esperanza que no defrauda; y nos dice que ni una sola lágrima, ni un suspiro se pierde en el plan de salvación de Dios.

AUDIENCIA GENERAL, 31 DE MARZO DE 2021